

Amigos:

Como todo organismo vivo la Universidad crece y se renueva, no sólo ocurre por los claustros el avance fluido de estudiantes que son cuidadosamente seleccionados, sino que también, al servicio de ellos y con un carácter más pausado, existe también la progresiva incorporación de docentes e investigadores que forman parte sustancial de la institución. Algunos vienen de nuestras canteras y conocen ya lo que la Pontificia Universidad Católica del Perú es pues durante años como estudiantes han tenido la experiencia de la Católica. A ellos les toca conocer el envés de la trama y vivir ahora la amorosa sensación de gozo y preocupación que es propia del maestro universitario preocupado por la formación integral de sus alumnos. Otros se han formado fuera de nuestras aulas, a ellos los acogemos con regocijo en la familia de la Universidad Católica, la cual al incorporarlos aprovecha experiencias distintas y evita así el dañino riesgo de la endogamia.

A todos ellos, en tanto Rector, y por ello en nombre de toda la comunidad universitaria ya existente, les

expreso la más cordial acogida. Estoy seguro que se inicia una relación que será duradera y fructífera en la cual ustedes hallarán el espacio requerido para el cumplimiento más pleno de su vocación y encontrarán una institución especial, de la que se sentirán orgullosos, pues no es un simple centro de trabajo sino un microcosmos en donde el signo distintivo es la calidad académica a la cual se une la entrega generosa y la relación amical llena de cordialidad entre todos sus miembros.

Señores profesores, colegas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, una vez más bienvenidos a lo que -estoy seguro- ya es para ustedes no sólo un transitorio hogar intelectual sino el ámbito en el que vivirán algunas de las experiencias más significativas de sus vidas.

SALOMON LERNER FEBRES  
RECTOR

Mayo 7, 1996.